

A VUELTAS CON LA VIDA, LA HISTORIA, Y LA MÚSICA

Alex Ross ha colocado un subtítulo a su singular estudio *The Rest is Noise –El Ruido Eterno*, Seix Barral, 2009– con el que trata de aportar los primeros elementos de comprensión de su obra: *Escuchar al siglo XX a través de su música*.

Se trataría de tomar una determinada música, en concreto la del siglo XX, y sentirla como parte constitutiva determinante de la realidad entitativa de dicho siglo, junto con los otros elementos culturales, artísticos, sociales y políticos que asimismo constituyeron con determinación constatable el citado período histórico. La música adquirió una definida entidad por su convivencia y connivencia con los otros elementos estructurales del siglo XX, como resultado de la categórica realidad de dichos elementos que comportaban, exigían, provocaban una determinada época histórica; o también se puede decir que la música con su explícita entidad en dicho siglo, contribuyó a la creación de esos otros elementos estructurándolo cultural, artística, social y políticamente. En el entramado existencial formal del siglo XX, la música fue un elemento constitutivo, esencial y expresivo del mismo; y produjo una eclosión vital que contribuyó eficazmente a la formación de las entitativas formas conjuntamente conglomerantes de dicho periodo.

Estaríamos al inicio de un pensamiento que va oscilante desde los elementos propios de la música trasvasados a través de la subjetividad de los compositores, a las ideas y leyes que plasman una forma de vivir en determinados sujetos, hombres y mujeres, a los que influye asimismo una concreta forma de hacer música; todo lo cual da forma a la historia de una época, la del siglo XX.

El autor utiliza nombres y hombres, anécdotas y vivencias, cargas sonoras y enfrentamientos modo-tonales para ir construyendo la vida del siglo XX, con los elementos que le proporcionan músicas e instrumentos, ideas y pensamientos, en composiciones pletóricas de música, a la par que obras identitarias de una época. Pero constata también el autor, par-

tiendo de la individualidad subjetiva de los hombres músicos, que esa música recibe a su vez la influencia de los elementos sociales, culturales, artísticos y políticos, en los que esos hombres músicos se sienten inmersos y parte de los mismos.

La lectura exigida de los trabajos que se presentan en este volumen de *NASSARRE. Revista Aragonesa de Musicología*, hacía fluida la transmisión del intento de Alex Ros de explicar la música como parte integrante y constituyente de unas formas de ser en determinados momentos de la Humanidad. Así, el que la música romana, en el caso que nos ocupa, estuviese expresada en piedra, podría explicarnos cómo la utilización de la piedra construyó el Imperio Romano, en el que hasta los caminos los formalizaban en piedra; o cómo los ciento noventa y un pergaminos, fragmentos de códices manuscritos, con sus minuciosas e infinitas variantes no dieran vida en su momento a unas formas de ser, pensar, vivir, orar, cantar, siempre cambiantes, débiles, fungibles como era el paso del tiempo en el medievo; ¿pudieron los maestros de capilla, el caso de Cuéllar, mostrar el desarrollo vital, estructural, histórico del tiempo en que les correspondió vivir, expresándolo y animándolo con su singular visión armónica e instrumental que emplearon en sus composiciones?; ¿es la vida que presenta en cada momento una determinada música, o es la música la fautora de unas formas de vivir y de pensar? Tal vez explique más diáfanaamente todos estos presupuestos la actitud beligerantemente pacífica del teniente Moretti, que expresa, con una guitarra en sus manos, la vida y la belleza poética que le corresponde vivir, en los interludios de las batallas que le toca librar para poder ser un cantor de su época; la música señorial, impactante hasta al emperador Carlos, de Antonio de Cabezón ¿no construye y especifica la época gloriosa serenamente noble del Imperio Español? El atrevimiento a construir con nuestros pensamientos la verdad de la música será un ejercicio a que invito a los lectores del presente volumen de *Nassarre* que pongo en sus manos.

El Director